

Entre la metafísica clásica y la fenomenología realista

**Estudios en homenaje a
Rogelio Rovira**

En la edición de este volumen han colaborado el Decanato y el Departamento de Lógica y Filosofía Teórica de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

1ª edición, 2026

- © Cada uno de los autores de sus respectivos trabajos
- © De la fotografía de Rogelio Rovira, Jesús de Miguel, *Tribuna Complutense* (Gabinete de Prensa de la UCM)
- © Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-79-4

Depósito legal: M-21461-2026

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Miguel Palomo
Pedro Jesús Teruel (eds.)

Entre la metafísica clásica y la fenomenología realista

**Estudios en homenaje a
Rogelio Rovira**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica



Rogelio Rovira Madrid

PRÓLOGO

BONUM DIFFUSIVUM SUI

Hay un grupo escultórico titulado *Los portadores de la antorcha*. Su autora, la norteamericana Anna Vaughn Hyatt Huntington, lo esculpió en aluminio para la ciudad de Madrid; se halla en la plaza Ramón y Cajal, frente a la Facultad de Medicina. Una copia en bronce fue regalada por la escultora a la ciudad de Valencia; se encuentra en el campus universitario de Blasco Ibáñez, en uno de los extremos de la avenida homónima, no lejos de la Facultad de Filosofía. El conjunto recrea una escena dramática. Un hombre exhausto, tendido en el suelo, entrega una antorcha a otro, montado a caballo; el ademán de ambos y el movimiento del animal da a entender que todo se sucede con rapidez, mientras uno pasa al galope junto al otro.

Se trata de una hermosa alegoría de la transmisión del saber: no por casualidad se eligió este grupo escultórico para presidir enclaves universitarios. El saber se transmite, sean cuales fueren las mediaciones empleadas –libros, artículos, páginas web, obras artísticas, conferencias, clases, conversaciones– de personas a personas. Urge comunicarlo, pues en ello le va la vida a la cultura de la que una sociedad se nutre. Constituye un imperativo generacional. Para cumplirlo hacen falta maestros dispuestos a dar, y a hacerlo recibiendo al mismo tiempo, y discípulos preparados para recibir, y hacerlo entregándose y contribuyendo a la historia multiforme del saber.

Y es que el conocimiento es un bien, uno de cuyos rasgos esenciales consiste en tender a difundirse. Lo bueno genera crecimiento y complicidades; ayuda a construir, edifica. Contribuir a la transmisión del conocimiento es un acto de justicia hacia las nuevas generaciones; de ahí que sabiduría y justicia suelen ir de la mano. Por eso, la memoria de los sabios y de los justos está llamada a conservarse en el tejido de la

historia. La presencia de los injustos –de los antiguos y nuevos dictadores, de los que someten poblaciones e invaden países– pesa sobre la colectividad y, cuando ellos han desaparecido, nadie los recuerda con gratitud: está llamada a ser *damnata memoria*. La memoria de los justos será recordada, a modo de brújulas que orientan generaciones.

El presente volumen responde al deseo de hacer memoria. Se halla financiado por el decanato de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense y por su departamento de Lógica y Filosofía Teórica. En particular, agradecemos su apoyo al decano, Juan José García Norro, y a la directora del departamento, Carmen Segura Peraita. El libro está concebido como homenaje a un hombre sabio y justo. Como la figura del grupo escultórico, Rogelio Rovira ha convertido su actividad en una creativa transmisión de conocimiento, y lo ha hecho con generosa entrega de sí. A diferencia de él, ha de proseguir aún su marcha durante años que le deseamos fructíferos y felices, años en los que nos auguramos disfrutar de los gozos de la amistad. En este alto del camino, nosotros le expresamos nuestro profundo agradecimiento.

Y es que, si es cierto que el bien tiende a comunicarse, también lo es que precisa personas prestas a transmitirlo, a portar la antorcha e iluminar. Entonces, ¿cuántas gracias no hemos de darte, Rogelio, por tanto bien que nos has hecho... ?

Pedro Jesús Teruel

Valencia, 12 de febrero de 2026

I

INTRODUCCIÓN

DAR, RECIBIR, DEVOLVER: LAS TRES GRACIAS

JUAN MIGUEL PALACIOS

Universidad Complutense, Madrid

Estimando la importancia de la reciprocidad (*tò antipeponthós*) para el mantenimiento de los vínculos societarios, Aristóteles advierte que «los hombres procuran, o devolver mal por mal, y el no poder hacerlo les parece una esclavitud, o bien por bien, y, si no, no hay intercambio (*metádosis*), y es el intercambio lo que los mantiene unidos (*symmé-nousin*). Por eso levantan a la vista de todos el santuario de las Gracias para que haya retribución, porque esto es propio de la gratitud: debemos, en efecto, corresponder con nuestros servicios al que nos ha favorecido, y tomar a nuestra vez la iniciativa para favorecerle» (*Ethica Nicomachea* V, 5, 1132 b 32-1133 a 5).

Ahora bien, comprender el genuino sentido del agradecimiento presupone, a su vez, tener en cuenta que en la praxis humana del beneficio existe un orden fundamental de tres actos: el de dar (*dare*), el de recibir (*accipere*) y el de devolver (*reddere*), que es justamente lo que representa el grupo mitológico de las tres Gracias. Ya Hesíodo las menciona en su *Teogonía* (907-909) como hijas de Zeus y de Eurínome, bajo los nombres de Eufrosine, Talía y Aglaia. Como las nueve Musas, también las Gracias viven en el monte Olimpo, y se las representa sonriendo en su esplendente hermosura, levemente veladas y desnudas, formando entre ellas círculo y dulcemente unidas por las manos o los brazos.

Baste la insuperable descripción y explicación de ese grupo mitológico que propone Séneca (*De beneficiis* I, III, 2-5):

quare tres Gratiae et quare sorores sint, et quare manibus inplexis, et quare ridentes et iuvenes et virgines solutaque ac perlucida veste. Alii

quidem videri volunt unam esse, quae det beneficium, alteram, quae accipiat, tertiam, quae reddat; alii tria beneficorum esse genera promerentium, reddentium, simul accipientium reddentiumque. Sed utrumlibet ex istis iudica verum: quid ista nos scientia iuvat? Quid ille consertis manibus in se redeuntium chorus? Ob hoc, quia ordo beneficii per manus transeuntis nihilo minus ad dantem revertitur et totius speciem perdit, si usquam interruptus est, pulcherrimus, si cohaeret interim et vices servat. In eo est aliqua tamen maioris dignatio sicut promerentium. Vultus hilari sunt, qualis solent esse, qui dant vel accipiunt beneficia; iuvenes, quia non debet beneficiorum memoria senescere; virgines, quia incorrupta sunt et sincera et omnibus sancta; in quibus nihil esse alligati decet nec adstricti: solutis itaque tunicis utuntur; perlucidis autem, quia beneficia conspici volunt.

¿Por qué son tres las Gracias, por qué son hermanas, por qué se dan la mano, por qué están sonriendo, son jóvenes y vírgenes, con un vestido suelto y transparente? Unos pretendieron que se crea que hay una que da el beneficio, otra que lo recibe, y una tercera que lo devuelve. Otros, que hay tres clases de beneficios, que son la de los que los conceden, la de los que los devuelven, o la de los que a la vez los reciben y devuelven. Mas juzga verdadero lo que tú quieras de ello. ¿De qué nos vale este saber? ¿Qué es ese coro, con las manos unidas, vuelto sobre sí mismo? Ello se debe a que el orden del beneficio, que pasa por las manos, no deja de volver al que da, y pierde por completo su naturaleza si en algún momento se interrumpe, y es bellissimo en tanto permanece unido y mantiene la secuencia. En él hay, sin embargo, una que tiene mayor dignidad, como es la de los que dan. Son de rostro risueño, tal como suelen ser los que dan o reciben beneficios; jóvenes, pues la memoria de los beneficios no ha de envejecer; vírgenes, porque son incorruptos y puros y santos para todos; en los cuales no debe existir nada de obligado ni estricto: así, pues, usan túnicas sueltas. Pero transparentes, porque los beneficios piden ser contemplados.

Así, tan justa y bellamente aleccionados por Eufrosine y sus dos hermanas, ¿cómo no dar las gracias a Rogelio Rovira por los preciosos dones de su vida académica, su obra filosófica y su sin par amistad? Más aún: ¿cómo no dárselas por el don de él mismo, no a aquel presunto padre de las Gracias, sino al único Dios?